



70 43 53

14 DE AGOSTO DE 1826 - 14 DE AGOSTO DE 1976

SESQUICENTENARIO DE EUSEBIO LILLO

Por JAIME GONZALEZ COLVILLE

De la Edad —y con razón— "el poeta de los libros": su vida fue un continuo agitado y, ya en su vejez, quiso para sí una que sepultarse en vida.

Vino al mundo un día como hoy de 1826, en el barrio de Catedral y Compañía, en Santiago, en padre, Agustín Lillo, poeta sentimental cuando él era niño, en madre, Dolores Torres, hija de un indiano.

Entró en el Instituto Nacional condequino de los hermanos José Ossa, Barros Arana, fue —según con él Almondaroz— "hijo alegre y despierto".

Leyó mucho, pero estudió poco; en temperamento fue poco dado a sistemas y disciplinas; no integró las ciudades, pero, en el movimiento cultural de 1848 dejó huella de su talento. Dirigido de Zorrilla, al igual que éste, se vio a conocer leyendo un poema ante el frente de José Miguel Infante.

Dirigió la carrera de abogados antes de iniciarla; en cambio se entregó activamente al periodismo, lo fue de "El Siglo", "El Oyeoante", "El Progreso", "El Amigo del Pueblo" y de otros.

Intelectual; su vida pública no tuvo alturas; más de todo pero sin afilarse a nada; en sus años postreros era delfín a don Luis Montt: "No sé por qué Lantieri me ha puesto en sus "Recuerdos Literarios"; porque yo no he pertenecido a ninguna de sus sociedades literarias..."

La Cámara Nacional —y su cambio de letra— fue a raíz de una carta que el caballero español don Manuel Pardo de Vera dirigió el 21 de diciembre de 1851 al Ministerio del Interior y Relaciones Exteriores para pedir que se "viera la letra de la Cámara Nacional en todo aquello que atañe a los españoles y toda favor a los chilenos".

Se abrió larga discusión entre quienes apoyaban la idea del señor Pardo de Vera y los que defendían el viejo león de Vera y Pizarro; uno de sus polemistas tuvo oportunidad en diarios de la época: "El Obrero", "El Incentivo", "El Progreso" y "El Minero Copiapino".

Se incluyó que la Facultad de Humanidades de la Universidad de Chile abiera un certamen para recompensar los versos más dignos; sin embargo el Obrero no recibió respuesta directamente a Eusebio Lillo, quien al recibir aquella noticia, en 1851, hace 126 años ocupaba la plaza de Oficial Administrativo del Ministerio del Interior; vivía, a la sazón, veinte años de edad.

La nueva Cámara —señalé elegida por Andrés Bello— no gustó a muchos chilenos, más desdenados por la Onda de 1851; Barros Arana escribió que el Gobierno "había sido demasiado complaciente al aceptar". Pérez Barrios, en su vejez, decía que jamás justificó el cambio de la Cámara que consistió de más; mucha gente, al anunciarle el nuevo león, pedían a voces: ¿la antigua? ¡La antigua!

Nada se pagó a Lillo por esta obra; el Gobierno sólo gastó 18 pesos en imprimir sus ejemplares.

Según cuenta poeta don Esteban, su pluma, se movió en lenguaje romántico; el amor fue su norte y guiso de "belleza", "danza" y "música"; se entregó en complacencias y ardor replegado por el mar; volvió a Santiago y participó en la semana del 20 de abril de 1851; de allí salió conduciendo a guerra; combatió valiente y presenció la Batalla de Barros Negro en diciembre de ese año; desde su exilio escribió colaboraciones periodísticas y literarias; viajó a Lima y allí se dedicó a especulaciones comerciales; pero se volvió a Chile; "Esperé con más deseos de volver a Chile que de irme al cielo" — escribió a un amigo.

Escribió sus memorias históricas entre las bellas tardes, de paso, recordadas a sus amigos de Santiago que le enviaban dos o tres bromas que había de leer a solas.

En Santiago, hasta 1857, en sus cartas habla por primera vez de sus hijos, y de la muerte de ellos: Mercedes Lillo.

Recibió Bolivia, luego a sus confidentes del Presidente Melgarejo —"es el único hombre valiente con quien me he enfrentado", dice él—. De regreso a Chile, se designó miembro de la Facultad de Filosofía del derecho de 1870; pero tal a su rebeldía e independencia.

"El Financiero"; escribió poemas de amor y crítica a los libros, al dinero, a la vejez, a la madre muerta.

Enfoca la Guerra del Pacífico; en Ministro Financiero no gozó en difícil, pero muestra coraje, cultura y una enorme capacidad organizativa; llega a ser el Alter Ego del Presidente de la República; es designado Ministro de Guerra, pero declina el honor con aperturas honoríficas; participó en las conferencias de paz y en las negociaciones de post-guerra; se volvió a esta labor en 1871; ese año es senador por Talca, pero no dejó huella en ese cargo.

En 1868 es Ministro del Interior del primer gobierno del Presidente Balmaceda; hace buena figura dentro del espíritu más amplio y generoso que hombre político sólo haya exhibido; en esos años dictó, en que creaba la oposición a Balmaceda. Eusebio Lillo fue respetado por todos los sectores; en 1871 dejó el alto cargo.

De aquí vino su participación de la vida pública; en 1868 está entre los organizadores del Museo de Bellas Artes; se habla de editar un libro con sus poemas, pero nada sucedió. O a él no le interesa que muera.

En los últimos días del Sr. Lillo es consueño de Balboa; el Presidente, en más de una oportunidad, le



había por la noche en La Moneda, a una redacción en casa; luego habla de una del poeta, en este Chile con: Cuando ocurre el suicidio del Mandatario, Lillo es beneficiario de su testamento.

Después se cuida por completo en su exilio, lleva de pluma que ha coleccionado por años; se vuelve a ser escriturero; no quiere que le hablen de su obra, se llama honorífico: "Yo estoy muerto —repito— olvidado de mí".

Carlos Silva Valdovinos lo entrevista en 1965; cuando ya los últimos años; pero se agita de nuevo y de nuevo; al acercarse el Centenario de la Independencia, se dispone tributar un grandioso reconocimiento al gran cantor de la patria; a don Eusebio le "recuerdan la idea, después a exclamar "Eso lo pedí, y como si pasara realmente hoy de todo, se entregó en vida el 15 de julio de 1965 "apenas faltaba —dijo poco antes— como que cubren mi cadáver de violetas y juncos, estas flores hechas a las cosas del pasado y con todo en tanta oscuridad", exigió que no se le rindieran honores: "Que me entiendan, si es posible, de verdad". Pero en aquella fue aperturas; para ser leído públicamente, tal momento de Museo de un pueblo,

Sesquicentenario de Eusebio Lillo [artículo] Jaime González Colville.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Colville, Jaime, 1947-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1976

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Sesquicentenario de Eusebio Lillo [artículo] Jaime González Colville. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile